

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

Formas de subjetivación y modos de la corporalidad en la experiencia de la cultura contemporánea

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilariño</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

Resonancias intempestivas del *élan vital* de Bergson

M. Cristina Vilariño

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

crisgriega@hotmail.com

“Pienso que cada vez que ustedes tienen necesidad de gritar,
no están lejos de una especie de llamado de la filosofía”.

Deleuze, *La exasperación de la filosofía*

Según advierte Gilles Deleuze los conceptos son firmas espirituales, no porque estén resueltos a nivel intelectual, sino porque principalmente son *modos de vida*. De manera que aquí no mediaría una reflexión, tampoco una elección, —ya que el filósofo no reflexiona más o mejor que el pintor o el músico—, simplemente define sus prácticas por una *actividad creadora*. “Tener necesidad de un concepto es tener algo que gritar” (Deleuze, 2009: 19-20).

Y así ocurre con los filósofos de la pasión Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, y este último será nuestro referente, ya que su filosofía está atravesada por una noción de vida que se muestra desbordante, imparable, inasible... y tal vez sean estas cualidades las que lo conforman como un intempestivo, las que lo sacan de su propio tiempo para suscitar una especie de estupor, tanto en la comunidad filosófica como en la científica. Los múltiples pensadores, coetáneos y posteriores, que han sido interpelados por su audacia, no pudieron sustraerse al despliegue de sus desafíos, y más allá de que acordaran o no con sus teorías, al menos las consideraron con la gravedad que reclaman.

“¿Pero no es acaso la inactualidad una virtud excepcional de un filósofo capaz de introducir un pensamiento tan vital como extraño en distintos momentos históricos y geográficos?” (Vasallo, 2011: 9). En *Isla desierta* Deleuze llega a conjeturar que la razón del retorno a Nietzsche sea tal vez el redescubrimiento de lo *intempestivo*, como una dimensión distinta de la filosofía clásica en su empresa “eternitaria” y de la filosofía dialéctica en su comprensión de la historia. Es así que apela a lo *inactual* para definir la especificidad de la relación filosófica al presente, al mismo tiempo que propone lo intempestivo, como “concepto ejemplar”.

Diagnosticar los devenires en cada presente que pasa, es lo que Nietzsche asignaba al filósofo en tanto que médico, “médico de la civilización” o inventor de nuevos modos de existencia inmanente. (Deleuze, 1993: 114)

Bergson parece haber realizado su escritura desde una ética de la abstención, un cuidado de la intimidad del pensar, de la soledad trascendental que conecta con la vida, antes de sumirse a las exigencias de lo estrictamente epocal.

Si vemos en Bergson un espíritu vitalista es porque dio consistencia filosófica a una sensibilidad que hundiéndose sus raíces en el siglo XIX, recorrió las primeras décadas del siglo XX, para entender con Jean Hyppolite que el vitalismo fue sensibilidad o atmósfera... Nietzsche terminaba sus días con el siglo, pero su grito inauguraba la “voluntad de volver”.

Deleuze solía decir que el pensamiento filosófico surge de un encuentro como habría sido el río para Heráclito, Dionysos para Nietzsche, el Ser para Heidegger y el *élan vital* para Bergson. “Hay algo en el mundo que fuerza a pensar. Ese algo es el objeto de un *encuentro* fundamental, y no de un reconocimiento”. (Deleuze, 2002: 215)

Entonces me detuve un tiempo en revisar qué pudo haber sido para mí eso que me sedujo de tal forma que ya no pude soltarlo. No me tomó demasiado, supe con la inmediatez de una revelación, que era la *Physis*. Parecería que Bergson sintió algo parecido frente al *élan vital* pues confiesa que “Uno advierte que ha contraído una pasión profunda cuando los mismos objetos ya no producen la misma impresión. Todas las sensaciones e ideas parecen renovadas: es como una nueva infancia” (Bergson, 1999: 28).

Para Bergson cuando se dice que un objeto ocupa un gran lugar en el alma, o incluso que la embarga por entero, es porque su imagen ha modificado el matiz de mil percepciones y recuerdos, y que en tal sentido los impregna, aunque no se muestra en ellos.

Es así que lo que encuentro en la *Physis*, es altamente similar al *élan vital*, ambos conceptos comparten el espíritu de ser una fuerza creativa, una suerte de instinto, que concierne más al tiempo que al espacio. En contraste con la materia este impulso vital tiene como cualidad especial la *duración*: esto que dura está perpetuamente haciéndose sin llegar jamás a ser hecho, porque el *élan vital* le es inherente.

Una flor es un acontecimiento, lo es en tanto que crece, que surge, que “brota”, y porque no cesa de surgir, cada instante de su duración, de su ciclo de vida, es también un acontecimiento.

Nietzsche fue contemporáneo de Bergson, —aunque éste lo sobrevivió 40 años— y fue tal vez por aquel *Zeitgeist* vitalista, que concibió la idea de Voluntad de poder, como una voluntad de ser y de aparecer al mismo tiempo, otra vez la misteriosa *Physis*. Reconocemos con Deleuze que esta voluntad no es un principio trascendente, sino un elemento plástico, inherente a la vida misma desde el origen del Universo.

Alfred Whitehead (1861-1847), que fue profundamente influenciado por Bergson, supo que por caminos distintos la ciencia y la filosofía llegan a conclusiones semejantes, y así pudo aunar los descubrimientos de la ciencia natural de su época y las sugerencias más profundas del pensamiento contemporáneo. El ser, ya sea físico o espiritual, es actividad, proceso, creación, y no sólo es ilícito imponer a la psiquis un esquema estático que solidificaría el fluir de la corriente anímica, —como denunció Bergson—, sino que la realidad física misma escapa a ese esquema.

Para Whitehead la realidad no está mutilada, ni bifurcada en dos substancias distintas e irreconciliables, porque no hay tal abismo entre el mundo físico y el espiritual.

“La naturaleza sólo se entiende si se la reúne con la vida y la vida supone la naturaleza física” (Whitehead, 1941: 17). De aquí que el menoscabo de la realidad espiritual y el desprecio por la realidad física repugnan por igual a su espíritu formado bajo el rigor de las investigaciones de las ciencias de la naturaleza y la profundidad de las meditaciones filosóficas.

Whitehead no comparte la idea del racionalismo dogmático que sostiene la existencia de una substancia eterna e inmutable y que además serviría de soporte a una serie de atributos que en sí mismos carecen de realidad; tampoco acepta los idealistas post-kantianos que parten de lo absoluto y que por un “prodigio dialéctico” extraen de él, el resto de la realidad. Todas estas concepciones son para él “realidades vacías” [*vacuous actualities*] que son fruto de la falacia de concretez fuera de lugar [*the fallacy of misplaced concreteness*].

La novedad en Whitehead es que, siguiendo su instinto de inspiración bergsoniana, va a reemplazar la categoría de sustancia que rige en primer lugar desde Aristóteles, por la de creación [*creativity*].

El mundo está en constante actividad, no es más que cambio, proceso, tránsito, progreso creador. Nunca sorprenderemos al mundo tomando un descanso.

La creación es la actualización de lo potencial y el proceso de actualización es una ocasión de experiencia. Las entidades actuales son las cosas verdaderamente reales que constituyen el universo y vano sería cualquier esfuerzo por encontrar una realidad detrás de ellas (Whitehead, 1941: 21).

En *La evolución creadora* Bergson afirma que es la Vida la creadora universal, que desborda la inteligencia, al punto que nuestro pensamiento bajo su forma puramente lógica, es incapaz de representarse la verdadera naturaleza de la vida. Y es que el pensamiento, al ser creado por la vida para actuar sobre cosas determinadas, ¿cómo podría abarcarla si sólo es una emanación o un aspecto de ella? Dejado en el camino por el movimiento evolutivo en un momento de su desarrollo, ¿cómo se aplicaría todo a lo largo de este movimiento? Aquí nos interesa una tesis fuerte de Bergson:

Se alega, que la ley de conservación de la energía se opone a que pueda crearse el menor ápice de fuerza o de movimiento en el universo, y que si las cosas no pasaran mecánicamente, si una voluntad eficaz interviniera para ejecutar actos libres, esta ley sería violada... pero esa ley, como todas las leyes físicas, no es más que el resumen de las observaciones hechas sobre fenómenos físicos; expresa lo que pasa en un dominio donde nadie ha sostenido jamás que hubiese capricho, elección o libertad; y precisamente se trata de saber si [esta ley] se verifica aún en casos en los que la conciencia se siente en presencia de una actividad libre (Bergson, 2012: 48).

De aquí que para Bergson, y en coincidencia con Nietzsche, la voluntad es capaz de crear energía porque su íntima esencia es aumentar la potencia en virtud de una “técnica” ancestral que crece y se propaga. Es decir que hay un artificio constante de la voluntad desde sus orígenes más humildes en las formas vivientes elementales (como la ameba), que da vuelta la ley de conservación de la energía. Y es la voz de Lyotard que atravesando las eras alcanza los comienzos de la vida en la Tierra para volverse intempestiva y llegar así a preguntarse: ¿sabemos acaso que la técnica no es una invención de los hombres?, porque parece que sería más bien a la inversa. Los antropólogos y biólogos admiten que aun el organismo viviente más simple, el infusorio, esa pequeña alga sintetizada en las orillas de los charcos hace millones de años por la luz, era ya un dispositivo técnico. Lo era, sea cual fuere el sistema material que filtre la información útil a su supervivencia, la memorice y la procese, y que a partir de esta instancia reguladora induzca conductas, es decir intervenciones sobre el medio ambiente, que aseguren al menos su perpetuación.

En base a estas investigaciones Jean-François Lyotard (1988: 21) declara que, por naturaleza, el ser humano no es diferente de ese microorganismo, ya que su equipamiento de captura de los datos no es excepcional en comparación con el de otros seres vivos. Solo es omnívoro en materia de informaciones, por ser su sistema regulador (códigos y reglas de tratamiento) más diferenciado, y por tener una capacidad de almacenamiento más elevada.

Bergson veía al hombre como la invención más singular de la vida, en tanto en él se han expandido las fuerzas de la diferencia y de la creación, sin embargo, y esto es lo difícil de procesar, sabía que era un lugar de paso, ya que la forma humana podría ser arrasada por el mismo impulso vital que la ha creado. Sin ver en esto presagios apocalípticos, hay una coincidencia inquietante con Nietzsche, quien al comienzo de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, imagina una fábula que lleva a sus extremos la misma idea:

En algún apartado rincón del Universo (...) hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la Historia Universal (...) Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer... una fábula semejante no hubiera ilustrado suficientemente, cuán lastimoso, cuán sombrío y caduco, cuán estéril y arbitrario es el estado en el que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza (Nietzsche, 1998: 17).

Según Nietzsche, dado que hubo eternidades en las que el intelecto no existía, cuando nuevamente todo se acabe, para él no habrá sucedido nada, puesto que no tiene ninguna misión ulterior que lo conduzca más allá de la vida humana.

Aun sabiendo esto, Bergson declaraba que el intelecto aparece en escena cuando intenta relacionarse con el fluir continuo de la experiencia mientras fragmenta el tiempo en momentos discretos, y por eso proclamaba que esta “discreción” es artificial, que está fuera de la experiencia del hombre, pasado y presente son impenetrables, porque el cambio es continuo y dinámico, no es discreto ni estático.

De todas formas fue muy cuidadoso para no caer en la trampa de creer que el *élan vital* tendría un movimiento progresivo hacia un fin predeterminado:

Los filósofos que han especulado sobre la significación de la vida y sobre el destino del hombre no han notado lo suficiente que la naturaleza se ha tomado la molestia de informarnos sobre sí misma. Ella nos advierte por un signo preciso que nuestro destino está alcanzado. Ese signo es la alegría (Bergson, 2012: 36).

Bibliografía

- Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Sígueme.
- Bergson, H. (2007). *La evolución creadora*, Buenos Aires, Cactus.
- Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*, Buenos Aires, Cactus.
- Bergson, H. (2012). *La energía espiritual*, Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*, Barcelona, Amorrortu.
- Lyotard, J. F. (1998). *Lo inhumano*, Buenos Aires, Manantial.
- Nietzsche, F. (1998). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos.
- Vasallo, A. (2011). *Bergson*, Buenos Aires, Quadrata.
- Whitehead, A. (1941). *Naturaleza y vida*, Buenos Aires, Fac. Filosofía y Letras, UBA.